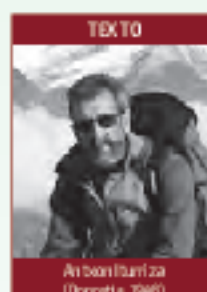


NUESTRA HISTORIA (II): DE BILBAO A GORBEIA PASANDO POR PAGASARRI



Antonio Barrantza
(Donostia, 1946)

Montañero y cronista de montaña, ha escrito miles de artículos y una docena de libros, entre los que destaca su trilogía "Historia testimonial del montañismo vasco". Actualmente es miembro de la Fundación ENMORA para la creación del Museo del Montañismo Vasco.

Primeras carreras de montaña en Pagasarri
FOTO: ENMORA. FONDO
A. BARRRÉZ

A principios del siglo XX, el Abra de Bilbao eclosionaba por todos sus flancos: su demografía se triplicaría en treinta años, los barcos iban y venían llevando mineral y trayendo carbón, las minas producían a pleno rendimiento y las chimeneas de Altos Hornos vomitaban humos tan densos que escondían los cielos.

Curiosamente, de este febril clima de actividad industrial, que tomaba irrespirable el aire en las riberas del Nervión, surgiría un movimiento ciudadano que miraba hacia las montañas buscando espacios más saludables.

El impulsor de este encuentro con la naturaleza se llamaba Antonxo Bandrés Azkue y era presidente del Club Deportivo Bilbao. Esta entidad, fundada en 1912, estaba impulsada por la élite burguesa de Bilbao. Sin embargo, los llamamientos de Bandrés se dirigían a la gente llana, a la masa proletaria de la ciudad.

TODOS A GORBEIA

El primer territorio de ensayo, de lo que se llegó a denominar *cruzada de la salud*, fue la vecina y modesta cumbre de Pagasarri. En sus laderas se celebraron, en la segunda década del siglo XX, numerosas actividades orientadas a fomentar un reencuentro de los ciudadanos con la montaña y la naturaleza: se organizaron plantaciones de árboles, construcción de fuentes, clases de gimnasia sueca al aire libre y hasta unas precursoras carreras de montaña.

La aceptación que tuvieron estas propuestas animó a Bandrés a dar un paso más en la popularización del nascente montañismo. Para el 13 de octubre de 1912, el Deportivo anunció la primera excursión popular al Gorbeia. El reto era inédito: había que organizar tranvías especiales, dividir a los participantes en grupos y hasta preparar un refrigerio



Yuntas de bueyes fueron necesarias para transportar los elementos para la gran fiesta de Arraba - FOTO EMMMA FORDOA BANDRÉS

en Arraba. A pesar de las dificultades y de la falta de experiencias previas, el Deportivo iba a estar a la altura de las circunstancias. Fueron más de doscientos los aprendices de montañeros que se congregaron en la campa de Arraba. Unas sopas de ajo, cocinadas en la misma campa, hicieron las delicias de los excursionistas. Al regreso, en medio del entusiasmo general, uno de los participantes improvisó una ingeniosa copla: "Arriba las excursiones, siempre arriba y nunca abajo. Viva quien condimentó la sabrosa sopa de ajo". Al despedirse frente a la sede del Deportivo, en todos anidaba un convencimiento: "Hay que volver a Gorbeia".

Y volvieron. Más de cuatrocientas personas se apuntaron a la segunda convocatoria, programada para el 22 de junio de 1913. Entre ellos, se anunciaba la asistencia del presidente de la Diputación y de varios diputados.

Con la ayuda de yuntas de bueyes, los del Deportivo acarrearon hasta Arraba cocinas, parrillas, perolas, tiendas de campaña y todo lo necesario para ofrecer una gran comida a tantos comensales en medio del monte. El menú era de lujo: paella, bacalao a la vizcaina, roast-beef con patatas y postres de galletas y guindas y, para remate, "un aromático moka". Se improvisaría luego un partido de fútbol y una carrera popular, ante el asombro de los pastores, que nunca habían visto tanto señorito por aquellos pagos.

CONCURSOS Y BUZONES

La mente hirviendo de Bandrés no paraba de imaginar actividades para divulgar el montañismo. Lo de Gorbeia había sido una gran experiencia, pero el tolosarra soñaba con fidelizar a

los aficionados en su relación con las cumbres. Y así surgiría su invento de los Concursos de Montaña.

Buscando este objetivo, el tolosarra citó a sus fieles en la cima de Ganekogorta en la medianoche del 30 de septiembre de 1914. Bajo la luna y ante 42 asistentes, convocó solemnemente el primer concurso de montaña de la historia, que contemplaba el ascenso de quince cumbres.

Los concursos requerían dejar constancia del paso por la montaña y de ahí surgió la necesidad de colocar buzones en las cumbres. El primero de ellos se inauguró el 30 de mayo de 1915 en la cúspide del Anboto. Se ponía así en marcha un acicate sencillo y atractivo para fomentar el montañismo, que permanecería vigente durante un siglo.

Cada grupo llevaba el nombre de una montaña - FOTO EMMMA FORDOA BANDRÉS



PRÓXIMO CAPÍTULO: UN DÍA PARA LA HISTORIA